

# OLAIZOLA JAUNARENA:

## AZKUE MUSICO

Exmo. y Revdísimo Sr., amigos todos:

Los que me invitaron a hablar en este acto tan solemne como honroso para mí me dijeron que no pasara de los quince minutos, a lo más veinte, y que dentro de estos minutos se cantaran dos o tres canciones.

Hago mías, y con más motivo las razones de mis predecesores en el uso de la palabra en cuando a la mala elección de mi persona y la escasez del tiempo.

Mucho hay que decir de la gigantesca figura de D. Resurrección María de Azkue en el terreno musical y la califico de gigantesca porque hasta físicamente era lo que en nuestra lengua vernácula llamamos *gizon bikaña*. Los que sólo le conocisteis en su ancianidad no podéis concebirle en su madurez, porque era vigoroso de verdad, enérgico, pletórico de salud, con una capacidad de trabajo excepcional y voluntad férrea de vizcaíno. En otro orden hago mías las palabras del insigne musicólogo e investigador Higinio Angles, hoy director de la Escuela Superior Pontificia de música religiosa en Roma, quien después de una amplia nota biográfica dice así: "La personalidad de Azkue es tan notable como compleja y única en su género.

Para ir con orden podemos distinguir en D. Resurrección, como músico, tres facetas: 1.<sup>a</sup>, conferenciante; 2.<sup>a</sup>, folklorista, y 3.<sup>a</sup>, compositor de música religiosa y profana.

1.<sup>a</sup> Conferenciante. Para enjuiciar debidamente su personalidad y como fondo común a los tres puntos, pues así quedaría encuadrada perfectamente su labor, hemos de citar aquí, antes de seguir adelante, algunos hechos que ponen de manifiesto

el ambiente tan poco propicio en que había de actuar, sobre todo al principio de su apostolado musical vasquista.

El ambiente era no ya de indiferencia u olvido solamente, sino positivamente adverso y contrario.

Se me resiste la palabra, pero voy a daros dos testimonios harto significativos. Uno es de Pío Baroja, que dice textualmente: "Se llega a sospechar que si las gentes de España, las del Norte y Sur, como las del Este y Oeste, seremos todos de la misma casta ininteligente e insignificante. La casi totalidad de los vascos son moros que en vez de llevar el Corán, llevan en el brazo la doctrina del P. Astete". No necesita de comentarios, acaba de fallecer el que las escribió, tengamos caridad.

El otro testimonio es del ingeniero donostiarra D. Francisco Gazcue, fallecido hace algunos años, hombre muy culto, investigador y crítico musical de talla, refutado entre los de más relieve a fines del XIX y primeros años del XX. Yo mismo, recién ordenado de sacerdote, le vi compartir con su paisano, el P. José Antonio, en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate, aconsejándole muy discretamente sobre el tema de la conferencia que allí pronunció el ilustre capuchino. Pues bien, del Sr. Gazcue es la afirmación: "Cuanto he dicho y lo poco que me queda por decir nos convence de que vuestras melodías verdaderamente típicas son todas importadas" (R. I. E. V., año VIII, p. 510). Al llegar aquí Azkue exclama: "Sosegad vuestros nervios vascos todos los que me oís..." y como los tendría añadido yo. Los que le conocimos comprendemos muy bien esta reacción tan típicamente suya, a las que D. Domingo Aguirre, su fraternal e íntimo amigo, tan mesurado y prudente, les salía al encuentro con su mansedumbre habitual: "Resurrección... Resurrección... calma".

La afirmación del Sr. Gazcue tiene su explicación, ya que no su justificación. Tenía su razón de ser porque todo lo que llamaban entonces música vasca se reducía, en el ambiente general de aquella sociedad, a los sobadísimos zorzicos "La del pañuelo rojo", "El Cristo de Lezo", Maitechu mia" o "Ume eder bat" o "Donostiako", etc., etc. Estaba en el ambiente que todo lo vasco era zorzico y que necesariamente se debía de escribir en compás de 5/8, y como dice Azkue muy bien, de cien zorzicos ni siquiera el 5 % son vascos, y amplificaba esta su afirmación con la siguiente comparación: "Es como si una madre que tuviera varios hijos y sólo se le reconociera uno". No estaría de más citar aquí las impugnaciones que se le hicieron en cierta República americana al P. José Antonio de Donosti por el azpeitiano crítico musical Sr. Ortiz y San Pelayo, tan bene-

mérito por muchos conceptos, y tan ejemplar. Por otra parte, apenas había nada reunido en colecciones y éstas se reducían a la que publicó Santesteban, antes Iztueta y después Echevarría y Guimón. Galaben de Mauleon y Bordes, enviado por el Gobierno francés para que recogiera todo lo que pudiera de la parte francesa.

En el cancionero musical de Barbieri, obra de verdadero peso y de autoridad, aparecen cuatro melodías vascas atribuidas a Anchieta y como si se hubiera servido de estas melodías para sus composiciones religiosas. No es verdad, porque, como dice muy bien Carmelo Echegaray, no pretendió nunca Anchieta usar las melodías vascas para sus composiciones religiosas. Hemos de decir que Anchieta fué el director de la Capilla Real de Música en la época de los Reyes Católicos, hijo de Azpeitia y pariente de San Ignacio de Loyola.

En cambio, es de lamentar que Eslava, que compuso misas hasta con melodías de unas seguidillas, no utilizara jamás ningún tema vasco. Y Zubiaurre, el bondadosísimo Zubiaurre, sucesor de Eslava en la dirección de la Real Capilla, tampoco utilizó ninguna melodía vasca en sus obras. Y es más de lamentar esto porque para entonces en las naciones más cultas de Europa muchos compositores de gran nombradía utilizaron los temas propios de su País.

En este ambiente, pues, tan pobre, empieza con todos sus enormes recursos la labor de divulgación vasquista en el orden musical. Fundó la revista Euskalzale, escribió muchísimos artículos para los periódicos, pronunció conferencias, es decir, hizo suya aquella expresión *oportune e importune*.

De las conferencias más notables que pronunció D. Resurrección no podemos menos de citar: "La música popular bascongada", publicada en Bilbao en 1901. Son notables también las dos que aparecen como prólogo del Cancionero popular vasco; las dos publicadas por la Junta de Cultura Vasca en Bilbao en 1919. Magnífica de verdad la que pronunció en el Congreso de Música Sagrada de Vitoria el año 1928 y publicada en la Crónica del Congreso el mismo año.

En la imposibilidad, por premura de tiempo, de analizar el contenido de estas conferencias, sin embargo, algo hemos de intentar en el poco tiempo de que disponemos.

Empezó Azkue por enseñar a distinguir la música popular, la genuina y típicamente popular de la popularizada, con una comparación y un léxico muy de la época: *txuriak eta beltzak*, queriendo decir que en la música popular vasca hay que distin-

guir lo blanco, lo negro y lo mestizo. Y cita con mucha gracia (D. Resurrección no carecía de un sentido irónica agudo y mordaz) el hecho que al entrar en la Iglesia de los PP. Carmelitas de Oviedo un día del mes de mayo se dió cuenta de que con letra de “Venid y vamos todos” cantaban la melodía del Gernikako Arbola. El joven maestro y buen cantante, mi antiguo tiple Juan José Larrinaga, nos lo cantará. (Lo cantó acompañado al piano). Supongo que el cancionero asturiano —dice Azkue—, tan rico e interesante, no lo enriquecerá nadie con nuestro Gernikako Arbola.

2.<sup>a</sup> Folklorista. Creo que tenía razón Azkue al escribir “Cincuenta años más sin esta labor nos habrían envuelto en una tenebrosa noche sin más estrellas que las tres o cuatro docenas de canciones publicadas hasta entonces”. Porque no cabe duda que el pueblo vasco es eminentemente cantarín, como lo expresó muy bien Voltaire: “El pueblo vasco es un pueblo que montado a caballo en el Pirineo pasa su vida toda cantando”. ¿Y es que concebís alguna reunión nuestra sin cantos? Y como las reuniones nuestras soledades; recordad al artzai o al itzai con su akullu sobre los hombros guiando su yunta de vacas; ¿concebís nuestras iglesias sin cantos o desprovistas de magníficos órganos y expertos organistas? Salid de nuestro país y al ponderarnos por nuestras virtudes no dejarán de citar, en primer lugar, nuestra inclinación por la música y maestría en el canto. Aunque D. Resurrección sólo hubiera realizado la inmensa labor de recorrer todo el país tan repetidas veces en busca de sus canciones y que llegó a reunir la enorme cifra de casi dos mil y publicar su Cancionero Popular Vasco se hace acreedor a los más férvidos homenajes. Adolece de algunos defectos su cancionero ¿qué duda cabe! Ya el jurado calificador, encargado por las cuatro Diputaciones para otorgar el premio al mejor Cancionero señaló certeramente algunos, y a pesar de que el P. Donosti llevó el segundo premio, siendo su Cancionero menos numeroso, sin embargo su labor fué más depurada y más artística quizá. Pero los dos eran acreedores al máximo galardón. Qué de sacrificios de todo orden no tuvo que hacer el bueno de D. Resurrección, y le llamo bueno porque, a pesar de su carácter violento muchas veces, en el fondo era de lo más noble y bondadoso. Lo recuerdo muy bien en Zumaya, con la pluma en la mano, escribiendo en papel pautado las canciones que iban brotando de las gargantas de las más ancianas del pueblo, Patxika berritxu, Pepa zoro y Joakiña mantso. Con ese acierto tan singular como tienen los pueblos para definir con exactitud poniéndoles un mote que

señala la característica más destacada de las personas. Las recuerdo muy bien porque la una era herritsu de verdad, la otra era de una fantasía loca y la tercera era todo lo contrario de las dos anteriores, muy sosegada y calmosa. Y el bueno de D. Resurrección en medio de las tres, oyéndolas aislada y colectivamente, porque a veces se enmendaban y no se dejaban las unas a las otras; pero otras veces coincidían en el canto, pero sobre todo todas coincidían en los elogios y zalemas de saludo cuando llegaban peripuestas con sus mejores galas, y en las despedidas, pues tengan presente mis oyentes que la propinita era cuantiosa para aquellas atsuas de condición humilde y también que sobre la mesa de trabajo había tres copitas y una botella con su poca pattarra. Es natural que al encontrarnos con ellas nos dijeran: "Ezaldu etorri biar Bilboko apaiz ark, esantzuan etorri biar zuala berriz ere", inquiriendo las pobres, con doble interés por el magnánimo Azkue.

Y también añadían: "aberatsa izango da apaiz ura". ¡Aberatsa! rico D. Resurrección! ¡Cuántas veces quiso adquirir obras que le eran de sumo interés para su estudio, como le ocurrió con un cancionero internacional que tuvo ocasión de adquirirlo en Berlín y con casi lágrimas en los ojos nos decía que tuvo que desistir por falta de recursos! Mucha gente de mar, y hasta un familiar mío, son testigos de sus viajes en barcos mercantes, por supuesto, de Navieras bilbaínas que él utilizaba para ir a Alemania y Bélgica por economía, figurando en el rol como capellán del barco para efectos oficiales. Y siempre sacerdote ejemplar. En el pueblecito guipuzcoano de Arrona, y lo haría también en otros, pero de éste respondo yo, indefectiblemente, después de comer y un leve o ningún descanso, con el breviario en la mano se dirigía todos los días a la parroquia a rezar sus vísperas y completas con maitines y laudes del día siguiente y hacía una prolongada visita al Santísimo.

A Bordes le subvencionó el Gobierno francés para que recogiera su cancionero en la parte vasco-francesa. Azkue no disfrutó jamás, para su labor de tantos años, de ninguna subvención. El premio que se le otorgó por su Cancionero tuvo su calvario, que lo recorrieron amigos suyos con él.

De todas las canciones recogidas y armonizadas por D. Resurrección vais a escuchar una notabilísima llamada "Alos Torrea".

"El ejemplar que os propongo de canciones elegíacas es notable no sólo por su música, sino hasta por su letra. Muchos de vosotros habréis leído la leyenda *Gau illa*, de Araquistain, pri-

mera de sus tradiciones vasco-cántabras. Creo que no os molestará su relato muy compendiado. Había en las inmediaciones de Deba una antigua casa-torre llamada *Alostorrea*, cuyos cimientos fueron removidos el año de 1844, para edificar en su solar una nueva casa. En uno de aquellos siglos en que España lidiaba con la morisma vivía en Alostorrea un caballero llamado Beltrán Pérez de Alós, el cual hubo de su primer matrimonio una hija apodada por sus buenas prendas *Alos-usoa*, la paloma de Alos, y de su segundo matrimonio dos hijas más. Cuando Beltrán se disponía casar a su hija mayor por librarla de la tiranía de la madrastra, tuvo que volar a romper lanzas con los moros.

A su regreso zumbaban en sus oídos rumores de infidelidad y hasta se decía que había nacido un bastardo, testigo irrecusable del crimen. Beltrán fluctuaba entre las aseveraciones de su hija, casada ya y ausente de Alostorrea por espacio de siete años, y la astucia de su pérfida mujer, que no pudiendo negar la asistencia del hijo natural atribuyó su maternidad a la misma mayorazga, a Alos-Usoa. En esto, cuando menos se esperaba, corrió la noticia de la muerte de Beltrán. Antes del sepelio, precisamente cuando en torno del féretro velaban los parientes y allegados de Beltrán, llegó a su hija mayor.

Era costumbre que cada cual entonase una *illeta* o elegía en honor del difunto. Alos-Usoa al entonar la suya dijo entre otras estrofas la siguiente (que es la letra de la melodía que vais a oír a continuación):

¡Alostorrea, bai, Alostorrea  
Alostorre-ko eskallera luzeal  
Alostorrean nengoanean goruetan  
bela beltza kua kua kua kua leioetan

¡Alostorrea, si, Alostorrea,  
cuán larga es la escalera de Alostorreal  
cuando estaba yo en Alostorrea hilando  
el negro cuervo graznaba en las ventanas.

Con el nombre del negro cuervo aludía al adúltero que estaba presente, como allegado a la familia, pues era hijo natural de un primo de Beltrán. Fueron tan graves las revelaciones que siguió haciendo Alos-Usoa en su *illeta* que la madastra se levantó furiosa, hizo seña a su cómplice y éste había ya asido de la cbellera a la acusadora para matarla cuando Beltrán Pérez de Alós, conseguido el objeto que le llevó a fingir su muerte, saltando del féretro se avalanzó contra el malvado y le dejó bañado en sangre y muerto a sus pies.

El sacerdote que me enseñó esta melodía conoció en Elgoibar a una anciana que la cantaba. Yo mismo conocí en Lekeitio a

otra anciana que cantaba esto mismo, pero bastante modificado aún en su letra. Esta decía:

Alostorrear nengoanean irra goruetan, etorri iatan erroitzarra drauetan.		Cuando estaba yo en Alostorrea hilando <i>irra</i> , me vino el cuervazo graznando.
--	--	---

La versión de la anciana elgoibarresa, que es la que vais a oír, tiene caracteres de verdadera canción trágica”. (Azkue.—La Música popular baskongada, p. 9).

Oigamos nuevamente al mismo cantor: (Canta Alos Torrea, La Música popular baskongada, p. 11 musical).

Como estamos en tiempo de Navidad me he decidido a elegir también un Villancico para que lo oigáis. Lo recogió Azkue en el Valle de Leniz. La letra, sumamente ingenua, dice así:

Nun dago amandrea  
 Zerorren semea  
 Zerutik jatsiriko  
 Gure mesedea.

La melodía, lindísima, expresa muy bien los sentimientos de la letra. Escuchémosla. (Canta).

Quiero terminar esta segunda parte haciéndoos una consideración.

La Noche de *Gabon* recorren las calles de Bilbao y de muchos pueblos grupos de jóvenes y niños cantando Villancicos. Los que pasaron por delante de mi casa creo poder asegurar que todos sin excepción cantaron el llamado “Villancico Alemán”.

Noche de Dios,  
 Noche de paz, etc., etc.

Es poco cuanto se diga en su elogio. Cantaron también algunos, y no está mal porque es muy agradable y de gusto refinado, el llamado “Aurtxoá seaskan”, pero no lo tengáis por vasco; es polaco, aunque alguno muy acertadamente le ha puesto una letra muy adecuada; ¿pero no os parece que estaría muy bien el que se alternara siquiera con alguno auténtico del País? Podría ser muy bien el que acabáis de escuchar o cualquiera otro de nuestro Cancionero, que tiene algunos tan magníficos como el “Belenen sortu zaigu Jainkoa, arratzeko gaberdian”, etc.

Y como este auditorio tan numeroso como venerable, presidido por nuestro Rdm. Prelado, es totalmente eclesiástico, os invito a que les deis entrada en nuestras iglesias. La reciente encíclica "Musicae Sacrae disciplina" habla con elogio de la música popular, siendo la primera vez que un documento pontificio se ocupa de ello tan decididamente. Por otra parte, conocéis bien la corriente de la Iglesia hoy en favor de las lenguas vernáculas.

3.<sup>a</sup> Compositor de música religiosa y profana. Se preparó para ello a conciencia. Después de las primeras nociones adquiridas en su pueblo natal, Lequeitio, estudió en Bilbao con Sainz Basabe, marchando más tarde a París, donde estudió con los grandes maestros de la Schola Cantorum. De allí pasó a Bruselas y, finalmente, al Conservatorio de Colonia. Esta última escuela es la que ejerció mayor influencia en su formación. Esto hace que en algunas de las numerosas armonizaciones que hizo para las melodías de su Cancionero no sea la más adecuada, por lo que algunos le han discutido con aspereza. Pero tiene también trece felices aciertos, como en las dos que habéis escuchado, y sobre todo para mí, "Txalopin txalo", que tanto éxito tuvo ejecutado por la benemérita Sociedad Coral el pasado domingo con motivo de su homenaje. No desdice nada y puede emparejarse muy bien con cualquiera de las más acertadas de que disponemos, gracias a muchos compositores, llamense Guridi, Donosti, Almandoz, etc.

Pero la obra en que él puso su mayor empeño fué sin duda la ópera *Urlo*. Aunque yo era muy joven entonces, tuve la fortuna de asistir en Zumaya a una reunión en la que el mismo Azkue hizo la presentación de su ópera ante personas de tanto relieve como Juan Carlos Gortazar, que hizo célebre su pseudónimo de Ignacio Zubialde; P. Donosti, L. Urteaga, José M.<sup>a</sup> Beobide, Julio Eguzquiza y otros que, por ser entonces poco más que un niño, no puedo precisar. Asistían también algunos literatos como Domingo Aguirre y Carmelo Echegaray y creo que también Arroita Jauregui y Juan Carlos Guerra, pues sabido es que Azkue era autor de música y letra. La reunión duró una tarde entera, se habló mucho, se discutió y hasta hubo un momento algo violento; pero todos coincidían en que la obra era de verdadera altura y de mucho contenido musical, en la que destacaba su labor de técnico experto, sobre todo en el contrapunto. Está editada por la casa Dotesio y se imprimió en Leipzig de manera perfecta, como lo hacían los alemanes, y tiene texto vasco, castellano y alemán y está dedicada al Conde de Zubiría, su amigo.

Su puesta en escena fué lo que proporcionó el mayor disgusto de su vida. No tuvo éxito. No es obra para las masas. Se calculó

en que podrían darse dos y hasta quizá tres representaciones, con lo que podrían sufragarse con creces todos los gastos.

Arrastrado de su diremos *excesiva* buena voluntad, él contrató la Orquesta de Barcelona con su director Lamote de Grignon, decoraciones expresamente adecuadas a su obra, alquiló el teatro, es decir, montó la ópera él personalmente. La preparación de la obra fué deficiente y por la falta de propaganda adecuada y otras circunstancias asistió un público tan poco numeroso que el fracaso económico fué magno, cayendo toda la responsabilidad sobre el autor de la música, letra y del... empresario.

Asustado y sobrecogido, era el pobre tan ingenuo que por toda solución no se le ocurrió más que coger una mañana la maletita con un poco de ropa y marchar a Zumaya en el primer tren a despedirse de D. Domingo Aguirre para participarle que dejando todo, aquella misma tarde pedía el ingreso en el Noviciado de Loyola para dedicarse el resto de su vida a misionar infieles.

Excuso decirles que su buen amigo y excelente consejero le hizo disuadir de aquello que no era más que una huída vergonzosa y le aconsejó que debía enfrentarse con la realidad, como lo hizo, solventando todo como era su deber.

Entre sus obras musicales figuran: *Ortzuri* (1911-Bilbao), *Urlo* (1913-Leipzig, texto vasco-castellano-alemán). Las zarzuelas bilingües: *Colonia Inglesa* y *Pasa de Chimbos*. Vascas: *Vizcaytik Bizkaira*, *Eguzkia nora*, *Aitaren bildur* y *Sasi-eskola*. Oratorios: *Daniel*, con texto alemán; *Lamindano* y *Andra Urraka*, con textos vascos. *Cancionero Popular Vasco*, 12 volúmenes (Barcelona-1918). 210 canciones selectas armonizadas con texto vasco y castellano (1919). Algunos zortzikos y romanzas. Composiciones religiosas: *Jesusen biotzari*, a tres voces; *Te Deum*, a tres voces; *Himno del Jueves Sacerdotal* (Coro), etc.

Termino con unas estrofas de la poesía "Sembrad", de Cristina de Arteaga, pues creo que los sacerdotes no podemos dejar de sacar moraleja de todo.

"Sembrad

Sin saber quién recoge, sembrad

Serenos, sin prisas

Las buenas palabras, acciones, sonrisas...

Sin saber quién recoge, dejad

Que se lleven la siembra las brisas.  
No os importe no ver germinar  
El don de alegría;  
Sin melancolía  
Dejad al capricho del viento volar  
La siembra de un día.  
Brindará la tierra su fruto en agraz,  
Otros segadores  
Cortarán las flores...  
¡Pero habré cumplido mi deber de paz,  
Mi misión de amores!”

He dicho.

*José M.<sup>a</sup> Olaizola, Pbro.*